

LA HETEROGENEIDAD ENUNCIATIVA: Algunas manifestaciones de la heterogeneidad mostrada

COVADONGA PENDONES DE PEDRO
(Universidad de Madrid)

RESUMEN

The object of the present article is to analyse in the most systematic form the steps that the enunciator leaves impressed in his speech by certain enunciatives phenomenoms, as per formal variations of the code, grammatical irregularities, interrupted speeches and use of typographical marks. The relevance in such phenomenoms is it's capacity to introduce other enuntiators voices through the word of the speaker, polyphonics acts which give place to interdiscoursives strategies which breaks or alters the image of a lineal speech.

I. INTRODUCCION

I.1. En un artículo publicado en 1984¹, Jacqueline Authier-Revuz introdujo el concepto de **heterogeneidad enunciativa** para dar cuenta de diversos fenómenos discursivos formados por la capacidad interdiscursiva del discurso. Authier distingue entre dos tipos de heterogeneidad: **constitutiva** («constitutive») y **mostrada** («montrée»). La **heterogeneidad constitutiva (HC)** no se encuentra marcada en la superficie. Sin embargo, es posible descubrir que el discurso es un producto del interdiscurso (op.cit:99), gracias al análisis bahktiniano sobre el dialogismo, apoyado, asimismo, en los trabajos de Freud y Lacan sobre la relación del sujeto con su discurso:

¹ «Hétérogénéité(s) énonciative(s)». *Langages*, 73.

«(...) elle (AD) postule un fonctionnement réglé qui depuis d'ailleurs de l'interdiscours rend compte de la production du discours, machineire structurale ignorée du sujet qui, dans l'illusion, se croit source de son discours là où il n'en est le support, l'effect». (op.cit:100)

La **HC** pone en relación un discurso determinado con todos los discursos anteriores generados, a su vez, sobre la **architextualidad** (Genette, 1979) de otros discursos también anteriores. En otras palabras, la interdiscursividad constitutiva se motiva en el trabajo de un discurso sobre otros discursos. El encuentro de ambos discursos puede ser interpretado como un proceso de traducción generalizado y ligado a la **interincomprensión** (Maingueneau, 1986:87). Se sobreentiende que se trata de una traducción de una **formación discursiva** a otra². De ahí surge, precisamente, la **relación polémica** (op.cit:91), ya que una de las **formaciones discursivas** no acepta las unidades de sentido construidas por la otra formación, pues es a través de tal rechazo que puede definir su identidad.

Mientras la **HC** corresponde a los procesos reales de constitución de un discurso, la **heterogeneidad mostrada (HM)** está ligada a los procesos de representación de dicha constitución en la superficie enunciativa. Los dos niveles mantienen cierta simetría con oposiciones conocidas: el locutor sicoanalítico (**I**) frente al locutor narrador (**L**); la heterogeneidad que «constituye» un discurso en el sentido de cómo está hecho su tejido frente a la heterogeneidad mostrada que «constituye» un discurso en el sentido de cómo se relaciona con el exterior (op.cit:107).

I.2. En definitiva, ambas heterogeneidades son irreductibles pero articulables y necesariamente solidarias. No obstante, nuestro interés se centrará en la **HM** que se manifiestan explícitamente en el plano de la enunciación: distanciamiento, desdoblamiento o división del sujeto, marcas polifónicas o de interdiscurso, etc. Los puntos localizables de la **HM** se reconocen a través de algunas irregularidades gramaticales, variaciones formales del código, el discurso interrumpido y marcas tipográficas. Tales manifestaciones, en consecuencia, pueden ser de dos clases: **marcadas** y **no marcadas**. Las formas **marcadas** establecen el lugar del «otro» a través de una marca unívoca (ya sea ésta de carácter tipográfico o sintáctico), como en el caso de los términos y frases entrecomilladas o en cursiva, los incisos, el discurso directo e indirecto, las citas, etc. Las formas **no marcadas**, aunque no estén resaltadas, pues carecen de dicha marca unívoca, se reconocen por sus efectos polifónicos: discurso indirecto libre, ironía, referencias intertextuales, paráfrasis, pastiche, parodia, etc.

En el cuadro inferior, ofrecemos una relación de las estrategias de **HM** que examinaremos a continuación:

² Entendemos como formación discursiva un haz complejo de relaciones que funcionan como regla, caracterizando las condiciones de aparición de un discurso en tanto práctica (Maldidier et al, 1972:128).

FORMAS MARCADAS

- Discurso directo
- Glosas metadiscursivas
- Términos entrecomillados

FORMAS NO MARCADAS

- Discurso indirecto
 - Disc. ind. libre
 - Paráfrasis
 - Ironía
 - Cita de autoridad
 - Proverbio
 - Lemas y consignas
-

Las manifestaciones de **HM**, como las citas, los lemas, las consignas y los proverbios, pueden ser o no secuencias marcables, opción que en último término toma el hablante. Lo relevante de tales fenómenos enunciativos es su capacidad de introducir voces de otros enunciadores a través de la palabra del locutor (**L**), actos polifónicos que dan lugar a estrategias interdiscursivas y metadiscursivas. Los cambios en los niveles de enunciación permiten el ocultamiento o aparición de **L** («**embrayeur/débrayeur**»)³ o la «delegación» de la palabra de **L** a otros enunciadores no hablantes (la ironía, por ejemplo). En definitiva, tales mecanismos rompen o alteran la imagen de un mensaje monódico, revelando huellas de otros discursos y de sus enunciadores.

II. LA POLIFONIA

II.1. La heterogeneidad mostrada está relacionada directamente con los hechos polifónicos del discurso. La **polifonía**, tal y como la entiende Ducrot (1986), viene a ser un fenómeno de multivocidad: la expresión de una serie de enunciadores y de diferentes niveles de locutores en un mismo enunciado. Ducrot considera que el sujeto hablante sufre una escisión al convertirse en figura enunciativa. En consecuencia, tenemos un sujeto en tanto «ser de mundo» (sujeto físico, **I**) y un sujeto en tanto «ser del discurso» (locutor **L**). El locutor **L** es una ficción discursiva que no coincide necesariamente con el productor físico del enunciado. La división del sujeto hablante en **L** y **I** es una de las manifestaciones de **polifonía** en el enunciado. Obsérvese, por ejemplo, que en los discursos autobiográficos, **L** habla de **I**, mientras que, en la autocrítica, **L** humilla a **I**. En ambos casos, el locutor **L** se toma a sí mismo como objeto de su enunciación, pero no en tanto *orador*, sino en tanto *ser de mundo* (op.cit:206).

³ Los «**embragues**» o «**shifters**» (Jakobson, 1975:178) son elementos lingüísticos deícticos que integran en el enunciado aspectos concretos del contexto de la comunicación, como los pronombres personales (1ra. y 2da. persona del singular y plural), los adverbios temporales (*hoy, en este momento, pasado, mañana, etc.*) y espaciales (*aquí, acá, etc.*).

II.2. Otra importante manifestación de la que nos habla Ducrot (op.cit:208) es la presencia de **enunciadores (E)**, «seres que se expresan a través de la enunciación, sin que por ello se les atribuya palabras precisas». Los **enunciadores** no hablan, pero la enunciación les permite exponer su punto de vista. La autoridad narrativa de **L** le permite introducir en su propio enunciado posiciones distintas a las suyas, sobre las que puede estar o no de acuerdo. Así, **L** presta su «voz» como canal a fin de que **E** pueda expresarse. La actitud de **L** es similar a la que establece el narrador de la obra literaria con sus personajes. Tradicionalmente, el conocimiento o información que posee el narrador (**N**) de tercera persona sobre sus personajes (**P**) se determina en tres grados: suprasciente ($N>P$), equisciente ($N=P$) o infrasciente ($N<P$) (Tacca,1978:72). En este sentido, es posible establecer que **L** se presenta como un narrador suprasciente u omnisciente pues, aunque sea él quien habla, no es el centro de la perspectiva desde cuyo punto de vista se nos presentan los acontecimientos. De forma similar, los **enunciadores** no hablan en el sentido material del término, sino que lo hacen a través de **L**, quien expresa el punto de vista, posición o actitud de **E** como **sujeto de consciencia** (Banfield,1979). La actitud de **L** frente a **E** puede ser de alejamiento (la ironía) o de adhesión (la consigna). Los mecanismos que articulan la identificación o rechazo de la intrusión de **E** en el enunciado de **L** son precisamente las huellas de la **heterogeneidad mostrada**. De esta forma, **L** se siente en la obligación de separar su discurso de las palabras extrañas de **E**, por medio de marcas tipográficas o códigos gramaticales, en ocasiones, sumamente sutiles y difíciles de distinguir.

Hemos de precisar que el locutor **L** también puede hacer referencias a su propio discurso y, en tal caso, su voz hace el papel del **enunciador**. La propiedad **metadiscursiva** permite a las lenguas naturales describirse a sí mismas sin pasar a otro sistema semiótico. Maingueneau (1987:66) señala que el **metadiscurso** permite que **L** construya distintos niveles en el interior de su propio discurso, posibilitando la asociación de los enunciados y sus comentarios en cualquier momento a través del discurso. Más adelante, nos detendremos en las **glosas**, mecanismos metadiscursivos que permiten reajustar, resaltar o rectificar la trayectoria de la enunciación de **L**.

III. EL DISCURSO REPRODUCIDO

III.1. Con frecuencia, el problema del discurso reproducido, que abarca los discursos **directo**, **indirecto** e **indirecto libre**, es objeto de múltiples interpretaciones en relación con su naturaleza enunciativa. En realidad, todos los fenómenos polifónicos que analizaremos son discursos reproducidos en tanto que establecen una relación intertextual con discursos ajenos al de **L**. Sin embargo, las tres modalidades arriba señaladas conforman un cuadro particular en la medida en que intentan reproducir un acto de enunciación total.

La oposición entre el **discurso directo (DD)** y **discurso indirecto (DI)**, según Authier (1978:47), se puede describir como la oposición de dos formas lingüísticas que aparecen en un contexto introducidas por el elemento lexical *decir* (archilexema de los verbos de comunicación). De esta forma, se podría establecer que el **DD** (<decir:«...»>) es la manifestación de una operación de citación que transmite la *forma* y el *significado* de las palabras reproducidas; en tanto, el **DI** (<decir que ...>) señala una operación de paráfrasis que transmite el *sentido* de las palabras reproducidas. No obstante, los problemas de interpretación surgen de inmediato.

III.2. Comúnmente, el **DD** se ha concebido como la reproducción «objetiva» y «textual» de una enunciación anterior. Pero en realidad no hacemos más que reproducir el enunciado y nunca la enunciación original. En el **DD** oral, **L** hace un esfuerzo por restituir el tono, la voz, el acento e, incluso, la mímica de **L₀** (locutor de la enunciación del enunciado original o fuente de reproducción). Esta supuesta imitación intenta garantizar la reproducción exacta y fiel de la enunciación original. Aparentemente, **L** trata de mantener la distancia para no intervenir en el enunciado de **L₀**, pero ello no asegura la veracidad de la palabra reproducida. Es una falacia discursiva en la que **L** hace creer que reconstruye la situación de comunicación del mensaje reproducido:

«Un DD n'est pas simple juxtaposition de deux actes d'énonciation, ayant le même statut, celui de L-R, celui l-r. La chaîne rapportée entre guillemets qui, à un certain niveau, échappe au contrôle de L, n'a en fait d'existence linguistique qu'à travers le message de L» (op.cit:52)

De esa misma manera piensa Ducrot (1986:204) cuando afirma: «Que el estilo directo implique hacer hablar a otro, hacerle asumir emisiones, no significa que su verdad resida en la correspondencia literal término a término». El **DD** consiste en una enunciación única que introduce dos locutores diferentes (**L** y **L₀**), de manera similar al narrador que inserta en su relato a otro narrador secundario. En definitiva, el **DD** reproduce -cita- las palabras de otro, pero nunca llega a alcanzar la fidelidad de reproducción del acto de enunciación original.

III.3. Por su parte, el **DI** no pretende citar fielmente el enunciado original, sino «traducir» las palabras de **L₀** como si de dos códigos se tratase pero en el campo del mismo sistema lingüístico. El subordinante *que* aparece como la marca de una operación de traducción que equivale a decodificar y recodificar nuevamente. En este sentido, **L** reutiliza las palabras de **L₀** para decir lo que éstas significan, o sea, realizando una paráfrasis a nivel de sentido. Pareciera ingenuo, por lo tanto, intentar establecer una relación de subordinación, reduciendo el **DI** a una variante «cuasi-textual» (Authier, op.cit:88) del **DD**:

«(...) le **DD** cite les mots de l, alors que le **DI** traduit les mots de l; ni l'un ni l'autre, en soi, ne parle avec les mots d'un autre.»

III.4. Como anteriormente señalamos, las manifestaciones de **HM** proceden de un discurso anterior que **L** inserta en su enunciado, dejando huellas en él de voces ajenas y exteriores a su discurso. Aunque tales manifestaciones pueden proceder o bien de la citación (**DD**) o bien de la paráfrasis (**DI**), existen otras operaciones, como la **ironía**, que deben ser interpretadas como una interferencia entre ambas modalidades. El **discurso indirecto libre (DIL)** no es, como generalmente se considera, una simple forma intermedia entre el **DI** y el **DD**. Es otro proceso de reproducción, que Banfield (1979:9) denomina «palabra y pensamiento representados». El **DIL** autoriza las exclamaciones, las interrogaciones y otros elementos expresivos que no se presentan en el **DI**; por otra parte, admite la deixis espacio-temporal de **L** en el discurso que reproduce, hecho que en el **DD** no es posible. Lo verdaderamente característico del **DIL** es la representación del punto de vista de una tercera persona, el **sujeto de conciencia (S)**. Teóricamente, en este tipo de discurso, **L** reproduce -traduce- el discurso de L_0 . Pero lo reproducido no puede ser una manifestación de **DI** puesto que no hay paráfrasis ni traslación de significados. Existe una clara presencia de un **enunciador** que no habla puesto que siempre lo hace **L**. El **enunciador E** o S_c es el centro de la perspectiva desde la cual **L** desarrolla su enunciado. Al igual que el narrador omnisciente y testigo (Tacca, 1978:144), **L** habla por su personaje y está comprometido con él, imprimiendo las marcas de subjetividad de la palabra o pensamiento de S_c en el enunciado reproductor.

IV. LA PARAFRASIS

IV.1. La sinonimia de frases o **paráfrasis** es un proceso de reformulación por medio del cual se restituye el sentido de un discurso ya producido. Anteriormente señalamos que el **DI** involucra un mecanismo parafrástico en el momento de «traducir» el sentido de un enunciado original al enunciado reproductor. Por ello, la **paráfrasis**, en tanto reformulación *intra*lingüística, se asemeja a la «traducción» *inter*lingüística del **DI**. Sin embargo, la **paráfrasis** identifica dos términos diferentes (**X** e **Y**) en un mismo discurso y, en consecuencia, se convierte en una **meta-predicación de identificación** (Fuchs, 1982:31). Para esta autora, la **paráfrasis** se define como una actividad metalingüística de identificación entre los semantismos de **X** e **Y**.

No obstante, decir «de manera diferente» la misma cosa no constituye una condición suficiente de sinonimia, puesto que la reformulación parafrástica puede desplazar el sentido de **X** y hacerlo equivaler al de **Y** sin que dicha equidad

esté constituida en el interior del sistema lingüístico, como sí ocurre en las sinonimias. La reformulación de un constituyente en otro se logra a través de **marcas de identificación** (op.cit:31) del tipo «es decir», «dicho en otras palabras», etc. Estas marcas se presentan como la identificación de los semantismos respectivos de la expresión reformulada **X** y la expresión reformulante **Y**. Es posible hacer toda una tipología de paráfrasis considerando no sólo los elementos de la reformulación, sino también la situación y el sujeto parafraseador.

Las marcas de identificación son muy numerosas aunque sintácticamente podríamos considerarlas formas de coordinación, no sólo frásicas («o sea», «dicho en otras palabras»), sino también unidades morfológicas («o», «como»). También verbos de carácter copulativo (*ser, constituer, significar, etc*) sirven para reformular un término en otro. Tales marcas funcionan con base en la **connotación «autonymique»**,⁴ que marca cierta distancia o separación entre el constituyente **X** y **Y**, **sin que se dé una ruptura sintáctica en el hilo discursivo**. El mencionado distanciamiento puede autorizar a **L** a cambiar los signos del código. En efecto, la **paráfrasis** no es discursivamente neutra; en apariencia, se muestra como una tentativa para controlar, en los puntos neurálgicos, la polisemia abierta por la lengua y el interdiscurso (Maingueneau, 1987:69). Sin embargo, antes de reconstituir una equivalencia preexistente, la **paráfrasis** puede crear la ilusión de una identidad que no es tal y que **L** pretende hacer creer al destinatario para sus propios fines. El **discurso político**, por ejemplo, recurre con frecuencia a esta estrategia discursiva, en la medida en que el sujeto político, por su capacidad modal de *hacer-crear*, establece la equivalencia de dos términos, equidad que éste, desde su posición de poder y saber (hacer), garantiza sin problemas.

V. EL METADISCURSO: las glosas

V.1. Además del comportamiento meta-lingüístico de la **paráfrasis**, existen otras manifestaciones, en este caso, **metadiscursivas** que permiten asociar términos diferentes bajo un código común: el utilizado por **L**. Las marcas metadiscursivas dejan en evidencia la consciencia de **L** sobre su propio discurso y su capacidad para ajustarlo continuamente a la situación comunicativa, comentando sus palabras con sus mismas palabras. El **metadiscurso** es un juego en el interior del discurso de tal forma que **L** finalmente puede adueñarse de su capacidad discursiva. Hay una gran diversidad de operadores funcionales que denominamos **glosas** (Authier, 1984:105) y que permiten la corrección, rectificación o exaltación del discurso de **L**. Es importante señalar que muchas glosas funcionan como **marcas de identidad** entre **X** e **Y** debido, precisamente, a la capacidad

⁴ Término de Josette Rey-Debove citado por Authier (1978: 69).

meta-lingüística del proceso parafrástico. A continuación, haremos un recuento de algunas glosas en función metadiscursiva:

a) Adecuación: L construye su imagen de locutor adecuándose a las palabras de otro locutor:

«como hablan los políticos,...»

b) Modal de enunciado: Aunque se asemeja mucho a la glosa de **adecuación**, en ésta L hace referencia a la modalidad del enunciado y no a las características locutor:

«metafóricamente hablando,...»

«claramente hablando»

c) Modal de enunciación: A través de esta glosa, L interviene y evidencia el carácter de su enunciación:

«francamente hablando...»

«hablando con sinceridad...»

d) Rectificación: L sustituye el término X por Y manifestando que es un hecho de autocorrección. Este tipo de glosa posee un marcado carácter parafrástico:

«X, o mejor dicho, Y»

«Más bien que...»

e) Especificación: L amplía el sentido del término X gracias a un inciso que especifica, aclara o determina el significado que se le quiere dar.

«..en el sentido literal del término»

«..en la acepción original de la palabra»

f) Permision: L solicita el beneplácito, en un acto conativo, al interlocutor para emplear ciertos términos:

«Si se me permite la expresión...»

«...o si ustedes lo prefieren...»

g) Predicción: L hace una predicción sobre un término X antes de enunciarlo, para negarlo y quizás después rectificarlo:

«Yo no diría que..X..mas bien que...Y»

h) Anaforización: L vuelve sobre algún enunciado anterior por medio de ciertas frases conectoras de anaforización y también deícticas. Estas glosas se encuentran con mayor frecuencia en el discurso escrito.

«En el caso del que hablamos...»

«Como veníamos diciendo...»

i) **Enfática**: algunas glosas anafóricas, además, hacen énfasis en enunciado anterior y no sólo referencia.

«Vuelvo a repetir...»

«Quiero volver a insistir en...»

Estas dos últimas **glosas** son especialmente importantes en la organización del argumento del discurso. Con frecuencia se les denomina **conectores argumentativos** (Maingueneau, 1990:53), aunque su análisis lingüístico ha sido tradicionalmente ignorado. Sin embargo, el valor de los **conectores** consiste en poder unir dos unidades semánticas, generalmente, dos enunciados, pero también otras entidades heterogéneas: un enunciado y una enunciación, un hecho extralingüístico y un enunciado, un elemento explícito y otro implícito, etc. El resultado de dicha relación se manifiesta en el papel argumentativo que adquieren esas unidades léxicas, lo que produce la coherencia final del discurso.

VI. LA IRONIA

VI.1. Según Ducrot (1986:214), la **ironía** tradicionalmente se define como una antífrasis: «se dice A para dar a entender no A, entendiéndose que el responsable de A y no A son idénticos». Sin embargo, la **ironía** es una de las formas más interesantes de **HM**, ya que no siempre porta marcas explícitas en el enunciado y, no obstante, es una estrategia de doble enunciación. Otras manifestaciones polifónicas (los ecos, los diálogos internos, el eclipsamiento del portavoz ante la persona a la que hace hablar, etc.) también permiten la presencia de **enunciadores**. No obstante, la **ironía** posee la particularidad de que **L** introduce en escena a un **E** que adopta una posición absurda, sobre la cual **L** no está de acuerdo. De esta forma, **L** hace decir cosas «fuera de lugar» a un **E**, o sea, hace oír una voz —que no es la suya— y que sostiene lo insostenible:

«Hablar de manera irónica equivale para un **L**, a presentar la enunciación como si expresara la posición de un **E**, posición que **L** no se responsabiliza y que considera absurda». (op.cit:215)

La **ironía**, pues, es un fenómeno sutil y nada ingenuo, que busca la ambigüedad del mensaje producido. Además, debe verse, en la función irónica, un gesto hacia el destinatario y no una actividad lúdica y desinteresada; por el contrario, manifiesta una actitud agresiva o defensora de parte de **L**. Como observa Maingueneau (1987:71), el interés de la estrategia de la **ironía** consiste en autorizar a **L** a subvertir las fronteras de la coherencia de la argumentación, puesto que produce un enunciado que posee simultáneamente dos valores contradictorios sin que por ello se someta a las sanciones que la incoherencia entraña.

VI.2. En apartados anteriores, hemos establecido una equivalencia entre el **DIL** tipificado en el narrador omnisciente de tercera persona y la **ironía**. Efectivamente, las muestras de un **sujeto de consciencia** que «ve» por medio de las palabras de **L** en ambos casos es idéntica. Sin embargo, para que un enunciado sea irónico, **L** no debe homologarse a **E**, origen del punto de vista expresado. Es esencial, por lo tanto, que **L** no se identifique (asuma, apoye o responsabilice) con la perspectiva de **E**; a la inversa, siempre ha de mantener la distancia que garantice la autonomía de ambas voces. En consecuencia, la **ironía** puede recurrir a formas marcadas tipográficamente —comillas, cursiva, puntos suspensivos, etc.— para evidenciar tal separación⁵. Son frecuentes también sintagmas modalizantes del tipo «desde luego», «evidentemente», «por supuesto», que, en un contexto adecuado, resaltan la contradicción de **L**.⁶ En el discurso oral, son los índices paraverbales los que delimitan la separación (entonación, gestos, etc.), aunque en la escritura podemos recurrir a glosas modales de enunciación («dicho irónicamente»). Pero, sin duda, la **ironía** más sutil es aquella que se desarrolla en el marco contextual carente de cualquier marca explícita en el enunciado⁷.

VII. LA CITACION: La cita de autoridad, el proverbio y el lema

VII.1. La **citación** es la marca que evidencia el **discurso directo** por excelencia. Como hemos apuntado, en el **DD**, **L** reproduce un enunciado anterior pero nunca su enunciación. De esta forma, **L** intenta legitimar el enunciado reproduciéndolo en un afán y búsqueda de realidad u objetividad. El acto de citar consiste en «extraer un material que ya tiene su significado en un discurso para hacerlo funcionar en un nuevo sistema de significación» (Mainueneau, 1980:141). No cabe duda, sin embargo, que la **cita** pretende separar deliberadamente el discurso reproductor del reproducido, aumentando la distancia mediante marcas no sólo tipográficas (comillas, dos puntos, etc.), sino también, en muchos casos, identificando la fuente de origen del discurso reproducido («según X:...»; «tal y como apunta X:...», etc.). Los **verbos de comunicación**⁸ son fundamentales para definir la posición de **L** frente a la cita. Charolles (1976:93) considera tres tipos de **verbos de comunicación**: a) los **neutros**, como *decir, articular, declarar, ex-*

⁵ Ej: «Recordemos que tanto halcones como palomas consideran la ayuda a la Contra partiendo de la base de que su propósito principal es el «noble objetivo» de «democratizar Nicaragua» (Chomsky: 1989).

⁶ Ej: «El símbolo del Partido Republicano, *desde luego*, ha sido siempre un elefante. Resulta desolador verlo comportarse como tal delante de una polilla» (Chomsky: 1989).

⁷ Como, por ejemplo, la manifestación de un rasgo hiperbólico en el enunciado que ridiculice el punto de vista de **E**.

⁸ Según este autor, la estructura profunda de los verbos de comunicación sería la siguiente:

VCOM **X₁** **X₂** **X**
(digo) (agente) (dativo) (objeto)

presar, etc., puesto que no permiten realizar presuposiciones, es decir, no remiten a la relación de x_1 o x_2 con x ; **b**) los **presuposicionales**, como *contestar*, *replicar*, *divulgar*, *objetar*, pues remiten a la aparición temporal de la comunicación y a la naturaleza de x_1 y x_2 (contextualidad); y **c**) los **modales** que se subdividen en pragmáticos y performativos. Los primeros (murmurar, cuchichear, aullar, etc.) indican una relación de x_1 con el objeto x . Los performativos, —si bien la performatividad parece ser un empleo más que un rasgo semántico inherente, según este autor (op,cit:98)— implican una relación de x_1 a x_2 a propósito de x : ordenar, notificar, jurar, prometer, etc. Es posible, entonces, relacionar los **verbos de comunicación** que introducen una **cita** con el grado de adhesión de **L** y el elemento reproducido.

VII.2. Por otra parte, la identificación de la fuente de origen nos permite establecer, al menos, tres clases de citaciones en las que varía la relación de **L** con **L₀**. Veamos:

CITA DE AUTORIDAD: corresponde a la **cita** clásica en la que **L** se eclipsa ante un locutor **L₀** que profiere un enunciado del cual no se hace responsable. Es el caso típico del **DD**. En este tipo de cita, **L** se siente en la obligación de revelar la fuente de origen: la adhesión de **L** hacia la cita reproducida puede ser total («como dice acertadamente X:»...»); neutra (como dice X:»...»); o nula («...en contra de lo que dice X:»...»). No debemos olvidar, sin embargo, que los matices de adhesión pueden ser difíciles de detectar fuera del contexto comunicativo.

La **cita de autoridad** tiene, como condición, el poder ser reconocida por gran parte de la colectividad de hablantes. A veces, no se necesita nombrar necesariamente la fuente de origen, puesto que el nombre del creador-ausente es por todos conocido. El mensaje de **L** reposa, pues, sobre un sistema de referencias común entre éste y su receptor. Muchas de estas **citas-reliquia** (Maingueneau,1980:142) son literarias, bíblicas o históricas⁹ y pueden llegar a estar tan extendidas que adquieren un uso proverbial -aunque no deben ser confundidas con el **proverbio** como veremos más adelante-. Otras modalidades de **citas de autoridad** son la **cita-prueba** y la **cita-epígrafe**. La primera ayuda a refutar o defender una argumentación en un discurso dado; casi con obligatoriedad, la fuente de origen debe ser explícita. La **cita-epígrafe** liga un nuevo discurso con un conjunto textual más amplio a fin de identificarlo con un grupo definido de formaciones discursivas anteriores.

⁹ Ej: Literaria: «En un lugar de la Mancha...».

Bíblica: «Perdónalos, Padre, pues no saben lo que hacen».

Histórica: «Vini, vidi, vinci».

EL PROVERBIO: Comparte características idénticas con la **cita-reliquia**, en la medida en que son parte del diccionario cultural de la lengua, verdades inmemoriales que conoce la colectividad. Sin embargo, la fuente de origen es absolutamente desconocida, anónima y, ante todo, no es preciso reestablecerla. Todos los hablantes pueden hacer uso de **proverbios**, pues a todos nos pertenecen; sin embargo, la **cita-reliquia** tiene un carácter mucho más restringido.

Como un eco, el **proverbio** es la repetición de un número ilimitado de enunciados anteriores. El locutor que cita un **proverbio** hace uso de él, generalmente, para solidarizarse con el mensaje del enunciado. No debemos olvidar que muchos **proverbios** tienen un carácter didáctico y moralizante, lo que justifica la adhesión de **L** con el discurso reproducido.

EL LEMA: Al igual que el **proverbio**, en el **lema** o **eslogan** (publicitario y político preferentemente) hay una ausencia total de referencia a la fuente de origen. Sin embargo, pareciera que su enunciación va dirigida a cada uno de los receptores de una comunidad de hablantes, creando la ilusión de que uno es el receptor particular de dicho enunciado. Este efecto se encuentra muy extendido en las campañas electorales y en los anuncios publicitarios. Los aspectos enunciativos en la propaganda comercial y política son muy ricos aunque complejos, debido a la heterogeneidad de formas permisibles y a la constante creación de manifestaciones que buscan un impacto afectivo e ideológico en el receptor.

El **lema** se caracteriza por estar ligado a una práctica específica, pues induce a la ejecución de un acto intelectual y luego físico (considerando que una «decisión» puede ser un acto intelectual previo a la acción física). Por ello, creemos que el **lema**, sin tener una fuente conocida, tiene una fuente «reconocida», compuesta por todos y cada uno de los emisores/receptores en masa que se adhieren a su mensaje. El **lema** político, por ejemplo, no suele ser adjudicado a un **L** físico concreto —al menos en la mayoría de los casos—. Sin embargo, los receptores que captan el mensaje y que cumplen el proceso total de decodificación, sabrán muy probablemente de dónde procede ese mensaje (un partido político, un movimiento, etc.). El **lema**, en contraposición al **proverbio**, espera ser reconocido como producto de una fuerza **supraenunciadora** instalada por encima de los sujetos concretos de la comunicación. Su procedencia debe ser localizada e identificada para no caer justamente en el anonimato del **proverbio**. El hablante que pronuncia y repite un **lema** lo asume de tal forma que se convierte ‘ipso facto’ en su sujeto de enunciación, aunque no sea su creador original. Debemos tener presente que el sujeto de la enunciación, en última instancia, es aquel que se responsabiliza, asume y solidariza con su enunciado. El caso del **eslogan** político parece ser una manifestación no sólo de máxima adhesión, sino de entera apropiación.

A continuación, presentamos un cuadro comparativo con cuatro variables que permiten distinguir los rasgos de los tres tipos de **citación** analizados:

	PROCEDENCIA	(L₀)	<=>	(L)
CITA DE AUTORIDAD: («Vini, vidi, vinci»)	+	+	-	+
PROVERBIO: («Todo buchón muere pelón»)	-	-	+	+
LEMA: («¡Patria libre o morir!»)	+	-	+	+

(+PROCEDENCIA): Identifica o reconoce el espacio enunciativo de donde procede el enunciado reproducido. La cita definida como literaria, histórica, periodística o científica, alude al universo discursivo de dónde procede. Del mismo modo, es posible determinar el lema comunista, fascista, revolucionario, etc., así como la publicidad de tabaco, de automóviles, gubernamental, entre otras. El **proverbio** parece tener un universo discursivo ilimitado, el cual se genera en todas las instancias y, a la vez, no pertenece a ninguna en particular.

(+L⁰): El locutor del enunciado original suele ser explícito únicamente en la **cita de autoridad**. En los dos casos restantes, dicho sujeto es desconocido o de importancia secundaria. El rasgo (-) no equivale a la inexistencia de L₀ sino a su anonimato.

(+ <=>): Este signo establece la adhesión en términos generales entre L y la cita reproducida. En el **lema** y en el **proverbio** existe una tendencia a la «apropiación» del mensaje, mientras que en la **cita** se dan grados de mayor o menor «solidarización» con las palabras citadas.

(+L): Siempre es posible localizar al locutor de la enunciación reproductora en la medida que reproduce un enunciado ajeno. Aquello que no forma parte del enunciado reproducido es, por defecto, parte de la enunciación de L.

VIII. LAS COMILLAS

VIII.1. Las **comillas**, como otras marcas tipográficas -cursiva, negrita, etc.-, establecen una separación entre el discurso y la frase entrecomillada. Únicamente en el caso del **DD**, tal separación causa una ruptura sintáctica, por medio de la cual, el enunciadore «menciona» las palabras del otro, en un acto de citación en su sentido más estricto (Authier, 1984: 103). No obstante, es frecuente que, en las

frases o términos entrecomillados, no se produzca dicha ruptura, sino un fenómeno de «connotation autonymique», en el que el fragmento entrecomillado sea, al mismo tiempo, «mencionado y «utilizado». En otras palabras, la voz o palabra «del otro» está integrada en el discurso sin incurrir en ruptura sintáctica alguna; se encuentra inscrita en la continuidad sintáctica del discurso del sujeto enunciador. Los sintagmas entrecomillados proceden de otra dimensión enunciativa que **L** marca para no asumir la entera responsabilidad, no tanto de su significación como de su connotación (todo lo que conlleva un significado sin formar parte explícitamente de éste):

«Las comillas constituyen en cierta forma el emblema de flexibilidad y de la complejidad de los mecanismos de cita: ora un deslizamiento del enunciador se efectúa subrepticamente en su ausencia, ora su presencia señala algo distinto que un verdadero cambio de locutor» (Kerbrat-Orecchioni, 1986:215)

Siguiendo algunas descripciones de J. Authier sobre las funciones demarcativas de las **comillas** (en Maingueneu, 1987:64), hemos elaborado un listado con sus usos más frecuentes:

a) Distinción: **L** trata de establecer una distinción para mostrar que el término entrecomillado pertenece al exterior de su discurso y cuya responsabilidad no asume. En realidad, esta función siempre prevalece frente a las demás:

«Bush rechaza por «inaceptable» la oferta de paz de Sadam Husein»
(*El Independiente*, 16-2-91)

«El Ministro del Interior «desea» que el juicio contra Amedo y Domínguez se celebre cuanto antes» (*El País*, 14-2-91)

b) Pedagógica: Se trata de una función de distinción pero en relación con la vulgarización de un término que pertenece a otro registro socio-lingüístico:

«Los «nicas» somos gente alegre. A la insurrección le llamamos popularmente «la runga», y a este proceso electoral, la «gran fiesta»» (*El Independiente*, 4-3-90)

c) De protección: señala que el uso de las palabras utilizadas no es más que aproximativo.

«Pero esta «guerra» no sólo afecta a la Iglesia Católica (de El Salvador)» (*El País*, 12-12-89)

d) De condescendencia: se acerca al uso irónico de las comillas, puesto que **L** accede a la utilización de un término que evidentemente no le pertenece. Es una especie de concesión que hace a **E** al utilizar su mismo lenguaje:

«..., de los cadáveres calcinados y ennegrecidos de unas pobres
«víctimas colaterales(...)» (*El Independiente*, 16-2-91)

e) Extranjerismos: marca términos tomados directa o indirectamente de otra lengua. Sin embargo, su uso no es meramente distanciador en relación con el código utilizado. Generalmente, puede connotar otras significaciones en determinado marco contextual, informando sobre una disposición más o menos favorable de **L** hacia la lengua escogida a fin de dar una imagen sobre su sustrato cultural, intelectual, mundano, etc.

«(...), concentrada en exclusiva en los exquisitos productos de
«duty free» que estaban a su alcance (...)» (*El País*, 23 de febrero
de 1991)

f) Neologismos: ante la extensión de un término nuevo sobre el que aún no hay consenso entre los usuarios e instituciones oficiales, **L** se previene antes de cometer algún «abuso de uso» para demostrar que dicho término no pertenece a su registro habitual:

«Reagan, el primer «contra»» (*El País*, 22-4-90)

Finalmente, debemos tener en cuenta que la variedad de marcas tipográficas de las imprentas actuales permite distribuir las funciones de demarcación de diversas maneras. Por ejemplo, las comillas están reservadas para el **DD** o para una especie de discurso híbrido entre el **DD** y el **DI** que han creado estos medios de comunicación¹⁰. La letra cursiva o itálica suele emplearse según las funciones descritas arriba; en cambio, en las publicaciones y revistas semanales, se suele utilizar la «negrita» para resaltar los nombres de los personajes del artículo. Sin embargo, hay que advertir que estas opciones son muy variables y dependen, en gran medida, de la tecnología de que dispongan las empresas y del estilo impuesto por su redacción.

¹⁰ Ej: A su juicio, «el comportamiento de la coalición ha sido correcto» y no se ha desviado de la ONU, mientras que Sadam dispara misiles sin seleccionar los objetivos y «tenemos la convicción de que utiliza escudos humanos» (*El Independiente*, 16-2-91).

BIBLIOGRAFIA

- AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1978), «Hétérogénéité(s) énonciative(s)». *Langage*, 73, pp. 98-111.
- AUTHIER-REVUZ, Jacqueline y MEUNIER, André (1978), «Le discours rapporté», *DRLAV*, 17, pp. 47-85.
- BANFIEL, Ann (1973), «Narrative Style and the grammar of direct and indirect speech». *Foundations of Languages*, 10 pp. 1-39.
- BENVENISTE, Emile (1970). L'appareil formel de l'énonciation». *Langages*, 17 .
- CHAROLLES, Michelle (1976). «Exercices sur les verbes de communication». *Pratiques*, 9. pp. 83-98
- DUCROT, Oswald. (1986) *El decir y lo dicho*. Barcelona, Paidós Comunicación.
- FUCHS, Catherine (1982). «La paraphrase entre la langue et le discours». *Langue Française*, 13, pp. 22-33
- GENETTE, Gérard. (1979). *Introduction à l'architexte*. Paris, Seuil.
- JAKOBSON, Roman (1975). *Ensayos de Lingüística General*. Barcelona, Seix Barral.
- KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine (1986). *La enunciación*. Buenos Aires, Hachette.
- MAINGUENEAU, Dominique (1980). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires, Hachette.
- (1987). *Nouvelles tendances en analyse du discours*. Paris, Hachette.
- (1990) *Pragmatique pour le discours littéraire*. Paris, Bordas.
- MALDIDIER, Denise; NORMAND, Claudine y ROBIN, Régine (1972). «Discourse et idéologie; quelque bases pour une recherche». *Langue Française*, 15, pp. 117-141.
- TACCA, Oscar (1978), *Las voces de la novela*, Madrid, Gredos.